

AL PUEBLO DE SORIA

MATONISMO

«Numerosos habitantes de Soria y su provincia elevarán al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, respetuosa y razonada instancia en la que le suplicarán que tome, si lo cree procedente, las medidas oportunas para no dejar impunes ciertas cosas pasadas, que los recurrentes estiman punibles, y sobre todo, para que en lo sucesivo no puedan repetirse.

También se dirigirán a los representantes en Cortes de la provincia para que secunden sus justas aspiraciones, y esperen que, como todos han de reconocer la justicia y la necesidad con que a ellos se acude, les prestarán su eficaz apoyo.»

(De Ideal Numantino).

No queríamos decir nada. Pensábamos aportar el aluvión de infamias, la excitación al atentado personal que un día y otro hemos leído en letras impresas. Tampoco pensábamos recoger los párrafos anteriores que responden, dentro de la cobardía de la exposición, a la campaña de excitación. Sin embargo, no podemos resistir más. Es necesario que todos pongamos el corazón al descubierto, para que el pueblo de Soria se pronuncie del lado de la justicia, casi siempre patrocinada por el débil, y falle, inexorable, con su execración para unos, y su apoyo para otros. Si así no se hace, nuestra misión ha terminado. LA VERDAD no tiene que decir nada, y desaparecerá.

Se habla en los párrafos copiados de cosas pasadas. ¿Cuáles son esas cosas pasadas?

Son las mismas, de las que se hizo responsable a nuestro director, excitando así contra él a quienes se podían creer perjudicados. Quien lea *Ideal*, habrá visto que, con desparpajo sin igual, se concentran en nuestro director todas las responsabilidades de cosas pasadas, armando así el brazo, consciente ó inconscientemente—creemos lo primero—de quien las pasó. ¿Justamente pasadas? ¿Injustamente? La opinión pública, supremo Juez, es la que tiene que juzgar; otros juicios se nos importan un ardite. Y habrá visto también el lector avisado que haya tenido la curiosidad de pasar la vista por *Ideal*, que a las pérdidas insinuaciones, se agregan sospechosos testimonios—sospechosos, sí—de gente togada de fuera de Soria, en las que se atribuyen las cosas pasadas a un incógnito matonismo. Esto es muy cómodo. Se deja adivinar lo más importante, pero señalando el camino a la adivinación; de forma que también esos testimonios convergen en la misma persona y levantan ampollas en el corazón de los que creen haber sufrido injustamente cosas pasadas, y les llevan al ejercicio del verdadero matonismo, como lo demostraremos a continuación.

Un día se aporta un grano de arena, al siguiente otro, y sobre las cosas pasadas, se va formando una montaña de odios, para luego poner la chispa que provoca la deflagración. ¿Actuó anteanoche el matonismo de hábito, de petardista?

¿Qué hicimos nosotros en las cosas pasadas? Recogimos testimonios de los más, como está probado, y que además de los más, se nos antojaron los mejores. Nada hicimos por nuestra cuenta, y no obstante se afirma canallescamente que, las explosiones del espíritu público, las habíamos ordenado nosotros. ¿Es esto excitar al atentado personal? Se nos acumularon rumores estapendos, y sus proclamares, al ser requeridos por nosotros, ante una autoridad dignísima, rectificaron como mujerzuelas. Sin embargo, se sigue afirmando im-

punemente, después de la solemne rectificación, que aquellos rumores partían de nosotros. ¿Es esto seguir armando brazos contra nosotros? Se copian testimonios de personas—cuyo prestigio nos merece el concepto que dejamos dicho,—esos testimonios son opiniones particulares, subjetivísimas y quizá no enjuiciadas en fuentes limpias, y en ellas se consigna la existencia de monstruos, el imperativo del matonismo sobre las autoridades judiciales. ¿Qué han hecho las autoridades a la vista de esas opiniones? ¿No convergen tales testimonios a la obra solapada y escandalosa de concentrar en nuestro director todas las responsabilidades?

¿Qué hicimos nosotros en las cosas pasadas? Recoger las actuaciones de las autoridades; seguir paso a paso sus investigaciones; recoger el resultado de su labor y consignarla honradamente en el periódico. Pero la verdad se ha desvirtuado falseándola. Quien lea lo expuesto por los excitadores al atentado personal, deducirá, si no es lerdo, que se quiere colocar a las autoridades a nuestros pies; que ellas siguieron nuestras aspiraciones; que nosotros fuimos jueces é informadores. ¿Se quiere mayor enormidad? ¿Qué han hecho las autoridades para atajar esas infamias? Nada. Pero se destaca la figura de nuestro director, para que quede bien de resalto como blanco de los odios que se concitan en corazones que pueden estar adoloridos, pero que no es por culpa nuestra, sino por la intervención de la justicia y por la fatalidad de los hechos.

¿Qué hicimos nosotros en las cosas pasadas? Ver, oír y consignar sinceramente lo que vimos y oímos. No nos guió la pasión, y ofrecimos, y lo cumplimos, proclamar el resultado definitivo. Como honrados informadores, ¿se nos puede exigir más? ¿Es tuvimos equivocado? También lo estuvo la justicia. ¿Por qué, pues, culparnos a nosotros, que fuimos espejo reflejador de imágenes que las autoridades concibieron en su actuación?

Es que, como decimos, el matonismo existe; pero no el fantástico que atestiguan togados sospechosos, sino el real, efectivo, tangible, que nosotros denunciábamos hoy al pueblo, para que este resuelva.

Y existe el matonismo, porque, en determinada ocasión un testigo respetable, oyó decir: «A Artigas hay que quemarlo.»

Y existe el matonismo, porque en determinada ocasión, Artigas fué seguido insistentemente, procazmente por un desconocido, que resultó ser de Darnelo.—¡Oh, habilidad solo concebible en el matonismo de hábito!

Y existe el matonismo porque anteayer, dos testigos de solvencia y respetabilidad por todos reconocidas—cuyos nombres ocultamos hoy, pero estamos autorizados para darlos—obligaron al Sr. Artigas, luego de ofrecerle su auxilio, en vista de lo que acaeció, a que se presentase en la Inspección de vigilancia con ellos y con ellos suscribiera un aviso preventivo, por lo que pudiera acontecer. Y el aviso dice sobre poco más ó menos:

«A las seis de la tarde se presenta en la Inspección con dos testigos don Benito Artigas Arpón a manifestar que, por la actitud provocativa de determinadas personas, ha podido deducir que quizá se trate de perpetrar un atentado personal, lo que pone en conocimiento de la autoridad para que evite si puede sucesos desagradables ó cuando menos sirva de justificación el aviso, si es que el que suscribe tiene que defenderse.—Firmado por Artigas, y los dos testigos de referencia.»

Esto no es delirio de persecuciones; sino que dos personas respetabilísimas, amigos particulares del señor Artigas, pero que no comulgan con sus ideas políticas, ni tienen la más remota relación con LA VERDAD, observaron los hechos, y de ellos partió la idea de la visita a la Inspección.

Después continuó el paseo en su compañía.

Pues bien; ya lo saben las autoridades—nosotros rogamos en la Inspección que no se formulase denuncia; pero hoy, lo hacemos por nuestra cuenta,—ya lo sabe también el pueblo de Soria. Existe el matonismo; pero es el matonismo que trata de atentar contra un periodista honrado, por el hecho de haber cumplido honradamente con su deber. No son nuestras frases golpes teatrales de última hora. Hemos aguantado un día y otro día; nos hemos resistido a ocuparnos en estas querrelas al parecer particulares. Pero los hechos van revistiendo carácter público, y al público nos encomendamos, para que diga la última palabra.

Y decimos en conclusión. De la caverna donde se arma la asquerosa trampa, debe salir la insidiosa y ridícula noticia de que numerosas personas pedirán castigo para los autores de cosas pasadas.

Nosotros no acudimos al Ministerio de Gracia y Justicia, sino al pueblo de Soria.

Pasado mañana eligen los distritos sus representantes: el Sr. Artigas acude a los comicios para que el pueblo de Soria diga si está del lado del periodista honrado ó del matonismo de hábito que arma brazos mercenarios.

Con esta sanción y con el apoyo del noble pueblo de Soria, que no puede hacerse solidario de criminales fomentadores de odios y ruines atentados, el Sr. Artigas seguirá imperturbable su obra, que digan lo que quieran los mal avenidos con los méritos ajenos, ha sido fecunda en la obtención de anheladas mejoras para la prosperidad y engrandecimiento de Soria.

Esto es lo noble, y á ello nos sometemos.

Vea el pueblo de Soria si debe la piedad ó enaltecer al periodista.

Además está en pie el aviso: de lo que ocurra sea responsable quien deba serlo. Nosotros, nó.

Los hombres honrados, votan á D. Benito Artigas Arpón.

LA HOSTELERA DE ALMAZÁN

Dios sabe que me encantan los perfiles altivos de sus senos.
Y la línea gentil de sus caderas de ritmos agarenos.
Y la ardiente cadena enlazadora de sus brazos morenos.
Y los rojos panales de sus labios de miel de amores llenos...
¡Pero bien sabe Dios que, si me encantan, me encantan mucho menos, que los negros diamantes cegadores de sus ojos serenos...
¡Porque obstentan un nimbo misterioso de lirios nazarenos!...

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAPPA.
Feria de Almazán-V-XI-1911.

Los que amen la justicia, votan á D. Benito Artigas Arpón.

Notas bilbainas

VI

De la obra ciclópea, á la vulcánica de las minas, á los «Altos hornos». Vamos á la fundición «La Vizcaya». Goyoaga, ha entregado la tarjeta «salvo-conducto, al hermano del cronista, y el viaje queda dispuesto. Penetremos en el vientre del monstruo, cuyas lenguas de fuego desgarran con siniestros resplandores la negrura de la noche, como la pesadilla quiebra la placidez del sueño. Otra vez al tren de Portugalete, hasta Baracaldo. Una llovizna molesta, enojosa, nos acompaña en la visita.

El conserje pone á disposición nuestra un práctico. No hemos podido elegir peor día; pero urge terminar la excursión. Provisto de paraguas, y chapoteando sobre el suelo enlodado con barrillo negro,

pegajoso, nos adentramos en la fundición. Nuestro acompañante ordena la visita. Pasamos por el salón de máquinas, en las que se recoge el gas pobre, obtenido en dos baterías de hornos. El olor es inaguantable, repulsivo; sin embargo, allí hay seres humanos, que lo respiran una hora y otra y otra, hasta el final de la jornada. Pasamos de prisa, como por lugares de maldición. Ya estamos frente á las baterías de reducción del carbón. Los obreros cruzan, defendiéndose de la lluvia pertinaz con capuchas ó arpilleras, y grueso calzado. Las baterías son series de hornos, alineados; dentro el carbón inglés, que del barco pasa á las baterías mediante vagonetas, se reduce: el gas pobre va por tuberías herméticamente cerradas á la sala de máquinas, que hace la distribución á los motores; de vez en vez, cada veintidos horas se abren las baterías, y el carbon reducido—coque—en bloques prismáticos, avanza mecánicamente, como alud de fuego, y tras él cae la compuerta para que la reducción continúe.

Hemos visto abrir un horno. Desde encima, con un tornó de cadenas, se efectúa la operación. Al primer impulso, los obreros que intervienen, se ven rodeados de densos humos, negros, parduzcos, rojizos, amarillos; sus siluetas se estuman cual si se hundieran en un volcán en erupción, y luego reaparecen fuertemente delineadas, iluminadas. El horno al descubierto, es un dardear infinito, seno de sierpes que son rojas y son blancas—de blanco-eléctrico,—luego surge el alud impulsado mecánicamente y es cual bloque de fuego cortado á cerceón en simas plutónicas. El Dante, pudo tener su inspiración en estas baterías, para aventurarse tras las puertas del *Lasciate ogni speranza*.

Y la labor se reproduce un día y otro, eternamente. Así el gas pobre alimenta los motores, y el cok va á los «Altos hornos», insaciables...

En pos del guía proseguimos. Donde él pisa, pisamos; temerosos de caer en trampas infernales y hundirnos en abismos de fuego. Por cima de nuestras cabezas, tuberías múltiples despiden vaho caliginoso, y sobre caliginoso vaho van nuestros pies. Nos rodea el fuego, la combustión hirviente. Y así llegamos al pie de los «Altos hornos» rugientes. A nuestro lado están los monstruos; altos hornos cilíndricos, de alabastro, con gruesas abrazaderas de hierro que sujetan las panzas en cuyo seno se verifica la perdurable reducción del mineral. Por una lente de mica, vemos el interior, que es columna rosada de fuego. Allí están las capas alternas de caliza, mineral y carbón, fundidas en tono resplandeciente; un momento hace presión en una palanca nuestro acompañante, y nos echa atrás el resoplido del horno, violento y reconcentrado como el de cien fieras salvajes obligadas á callar. Junto á los hornos, calderas cilíndricas insuflan aire caliente por las toberas, para que el anhídrido carbónico, que pronto es óxido, verifique la reducción, que le torna en anhídrido. También nos acompaña la suerte. Toca el turno á una sangría de las cuatro diarias. El hierro fundido, espera en el crisol la libertad. Dos obreros hacen la sangría, con una barra de hierro que se adentra á golpes de mazo; retiran la barra y el chorro de hierro líquido al rojo resplandeciente avanza por un canal sobre arena de playa, en vena perfectamente igual, despidiendo chispas estrelladas en la salida é irradiando calor quemante irresistible. Sigue la vena su curso; y cae como chorro de fuente, iniciando una cola de caballo, en un gran recipiente de hierro colado, montado sobre ruedas, que conduce el hierro líquido y lo vierte en otros recipientes, donde ha de ser soplado y convertido en acero. El resto de la vena, una vez lleno el recipiente, se divide y subdivide en surcos sobre arena, y allí, por enfriamiento, se concretan los lingotes, La escoria, menos densa, tiene otra

salida más alta, y se recoge para firmes de carreteras.

Detrás del convoy de hierro fundido vamos. Llegamos á las máquinas sopladoras, y allí se vierte en ampollas grandes, en las que sufre la nueva transformación. Comienza el soplado, y una larga cabellera de partículas igneas, como las de las ruedas de fuegos de artificio, asciende en el espacio, desvaneciéndose y muriendo en el ambiente. Después, con el hierro soplado, se forman tochos prismáticos, que se amontonan y se enfrían, pasando por todos los tonos del rojo.

Seguimos adelante. En múltiples baterías, los tochos de distintos tamaños, vuelven al rojo, para ser trabajados después, según su destino. La labor es simultánea. Desfilamos ante distintas laminadoras, y vemos estirar los tochos que en un lado se convierten en carriles, en otro en barras, en otro en traviesas, en otro en alambre y en otro en planchas. Sale el tocho de las baterías y cae bajo la jurisdicción de dos obreros que los manejan con largas tenazas. El movimiento es vertiginoso; dos obreros lo hacen pasar por el laminador, y otros dos, al lado opuesto, lo recogen y le hacen recorrer el camino inverso. A medida que se va estirando, otros obreros intervienen con una barra larga, y son los que enfocan la pieza, por elevación, entre los cilindros del laminador. Y pasa una vez, y varias el hierro siempre al rojo, hasta que adquiere la forma conveniente para el uso que se destina. Después, los talleres de pulimentación se encargan del toque definitivo. Lo mismo se hace con las grandes planchas, que, en lugar de manejarlas con tenazas y barras, corren con movimiento de avance y retroceso, sobre series de rodillos combinados.

Tal es la obra de los «Altos hornos» á grandes rasgos. El ambiente impone. El visitante se siente sobrecogido. Cada paso, es fruto de una reflexión. La cara se siente azotada por ramalazos de fuego. La trepidación de los motores, de las transmisiones, de los cilindros, es ensordecedora. De vez en vez, se oyen detonaciones que evocan cataclismos. El hierro al rojo, en trozos prismáticos, corre por todas partes, impulsado por manos inteligentes, con estupefacción del profano, que lo ve avanzar temeroso de ser alcanzado y mutilado. Por doquiera, el hierro hacinado, irradia calor; es gris, parece frío, se siente tentado el visitante á descansar un momento de la fatiga del ambiente, y sus manos serían abrasadas, sus cuerpos destrozados.

Se precisa andar recto, sin vacilaciones, salvando diestramente los obstáculos, para no sufrir la acción destructora del fuego. ¿Aire para los pulmones? No lo hay. ¿Oasis para atenuar la fatiga? Tampoco. La inteligencia, dentro de un medio asfixiante que da fiebre, ha de estar despierta; los traspiés son peligrosos. Se vive para la fundición; se respira, para mantener despierta la energía, no por la placentera combustión orgánica. El obrero, es un eslabón más, rígido como los otros, aunque consciente, del engranaje fantástico que empieza en el mineral sin beneficiar y termina en carriles para el ferrocarril, en planchas para los acorazados, en piezas de complicados mecanismos en los que el progreso va culminando con el transcurrir del tiempo.

Salimos de «Altos hornos» jadeantes, con el sudor en las frentes. La maldición bíblica, se cumple en «Altos hornos» sin trabajar.

¡Pobres de los que trabajan, que para ellos la maldición es harto dolorosa y cruel!

B. ARTIGAS ARPÓN.

Los que no temen al matonismo votan á D. Benito Artigas Arpón.

S. A. de B. S.

Manuel de los Herreros, y acercándose á saber porque era, solo comprendió que dicho Pazos se quejaba de que si su caballo le hubieran suelto quien le hubiera de pagar los daños, á que el testigo le reconvino que fundamento era aquel para implorar la voz del Rey y conmovier las gentes que allí había, porque si conocía riesgo en su caballo, porque no había lo que habían hecho otros de mandarle á otro sitio, profiriendo en contestación contra el testigo, algunas proposiciones provocativas de que no hizo caso, porque su fin solo se dirigía á evitar cualquier disturbio ó quimera que pudiera ocurrir con motivo de la mucha concurrencia de gentes que allí había, y en efecto, se consiguió el que dejaran á dicho Herreros en libertad; á esta sazón llegaron los Alcaldes del lugar de Velilla y empezó de nuevo á vocear y á proferir varias expresiones dicho Pazos, accionando como en términos de amenazas, más por dichos Alcaldes no se podía comprender que él se quejase de persona alguna, ni diese causa para poderles proceder, en cuya inacción el testigo les manifestó: señores, esto no es más que gana que tiene ese hombre de comprometer á los muchos vecinos honrados que nos hallamos aquí de la ciudad, y exponernos á que lo que no ha sido nada puede ser algo, con lo que dichos Alcaldes les dijeron á unos y otros se separasen, y cada uno se fué á donde le pareció, quedando la cosa concluida y el testigo se fué con su familia á la casa de la ermita, y á poco rato oyó decían las gentes que el citado Pazos venía con unos soldados franceses á prender á dicho Herreros, á lo que salió el testigo y vió que dicho Herreros con sus compañeros estaban montando á caballo para venirse á Soria, y también que dicho Pazos venía con unos soldados franceses en su persecución, diciendo: venidnos y atrapar aquellos que se van, á lo cual el testigo con D. Juan Manuel Díaz de Arcaya, salieron á dichos soldados y les sinceraron de que no había motivo de quimera ni la apetecía el citado Herreros, y si solo el insinuado Pazos, que el paisanaje no se metía ni se había metido con la tropa ni apetecía cuestiones, sino la mayor tranquilidad como habían visto, y conociendo que ya estaban desengañados los soldados franceses de lo que era el asunto, y que desistían del empeño que tenía el Pazos en que se atrapase al insinuado Herreros y que todo estaba tranquilo, se retiró con su familia para venirse á esta ciudad, sin que oyese las proposiciones que contiene la queja por la confusión de voces. Y es lo que puede decir y la verdad para descargo de su juramento en que se afirmó y ratificó y lo firmó con su señoría, expresó ser de edad de treinta y dos años poco más ó menos de que doy fé.

—Cejudo.—Antonio Pérez Rioja.—Ante mí, Antonio Bernal.

Declaración de don Juan Manuel Díaz de Arcaya

En la insinuada ciudad de Soria el propio día ante dicho señor Corregidor, el citado D. Francisco Manuel de los Herreros para su justificación presentó por testigo á D. Juan Manuel Díaz de Arcaya, vecino de esta nominada ciudad, al cual su señoría le recibió juramento á presencia de mí el escribano por Dios Nuestro Señor y una señal de la cruz que hizo el susodicho como se requiere, y so cargo de él, ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo por el tenor del pedimento enunciado de queja, dijo: Que en la tarde del veintidós del corriente, fué á paseo al Cristo de los Olmedillos, día en que se celebra la fiesta anualmente, y á donde concurre crecido número de gentes, tanto de esta ciudad como de todos los pueblos de la comarca; que estando sentado con otros amigos en una pradera, advirtió una quimera á bastante distancia y por lo tanto, no pudo oír lo que se trataba, antes sí, dijo á los amigos, estémonos quietos, que el que se arrima á quimeras suele salir mal, pero vió que el caballo que llevó D. Francisco Manuel de los Herreros se soltó y corría tras de una yegua ú otro caballo, no pudiéndose asegurar si era lo uno ó lo otro; vió también que las gentes cercaron á las caballerías entre dos paredes de donde no se hubieran escapado si otras personas no hubiesen acudido como acudieron á la quimera, y por lo tanto se escaparon las caballerías hacia. Renieblas ó Arancón, pero viendo el testigo duraba y oyendo voces de D. Luis Pazos, viniendo el testigo podía comprometer este á las personas honradas que fueron á divertirse y que los Alcaldes de Velilla fueron á apaciguarla, pasó también el testigo y enterándose bien de lo que había pasado y la ninguna razón que tenía Pazos, y que éste decía á los Alcaldes favor al Rey de quien era su ministro y lo acreditaba su ropaje (que era el de calesero), cruzó por medio para apaciguar la cosa y á anunciar á los Alcaldes dispusiesen con toda suavidad, que el tal Pazos y un militar que apoyaba sus hechos que era un guarda de Madrid saliese para Soria y quedaba toda la cosa en paz, lo que se consiguió; pero al cuarto de hora poco más ó menos que ya el testigo volvió al sitio anterior, vió que en el de la quimera ó un poquito más arriba, estaban sentados el D. Francisco Manuel de los Herreros, D. Anselmo Pérez D. Higinio María Matute y otros, y que el Pazos y el referido militar con varios soldados franceses volvían del camino, oyendo decir al primero al pasar por el lado del testigo, que los habían de llevar presos en medio de todos, sin que manifestase sus nombres, lo que nunca creyó el testigo haría como decía por no haber motivo para ello; oyó también que las

Continuará.

Para la provincia

La revolución china

Dicen de Hong Kong que los barcos de la escuadra china han enarbolado todos el pabellón revolucionario, declarándose francamente por la República.

El gobernador imperial de la provincia de Su-Tehen se ha pasado á los rebeldes que ya se encuentran al sur de la provincia de Kiang-Fu.

Los revolucionarios se han apoderado de la línea férrea de Nankin á Sanghai; en el arsenal de esta última población encontraron armas modernas y municiones en abundancia, que debían servir para los nuevos reclutas.

Todo el mundo reconoce que los revolucionarios están dando grandes pruebas de cordura, y en cuanto se apoderan de una ciudad organizan los servicios de vigilancia y seguridad para que nadie sea atropellado.

Los republicanos van ganando partidarios de día en día, y tienen esperanzas de que la toma de Cantón sea cosa de muy pocos días.

Guerra italo-turca.—Según el color

Procedencia italiana.—Dicen de Trípoli que ha comenzado el avance de los italianos. El general Dechaurend se apoderó del fuerte de Hamidia con dos regimientos de infantería y dos baterías.

Los turcos casi no opusieron resistencia.

Según noticias de origen italiano, las discusiones entre los árabes y turcos que luchan contra los invasores van en aumento, y además se nota escasez de víveres, al mismo tiempo que el cólera hace estragos entre ellos.

Un crucero italiano ha bombardeado y echado á pique un transporte turco.

Telegrafían desde Bengasi que un escuadrón de la Caballería italiana que patrullaba á 30 kilómetros de la plaza tomó á los turcos algunas piezas de artillería y muchas municiones.

En Derna no ocurre novedad, según despacho en Trípoli que decía textualmente:

«En Derna todo va bien.»

Procedencia turca.—Las tropas italianas que desembarcaron cerca de Tobruk tuvieron un encuentro con los turcos y los árabes en las cercanías de Elfarum.

En el combate murieron 200 italianos y fueron heridos otros muchos. Sus enemigos solamente tuvieron 19 muertos y 50 heridos.

Las autoridades militares de Salónica han enviado municiones á los puntos de fácil desembarco en el Golfo de Salónica, y han sacado de la ciudad todo el material militar que se guardaba en los almacenes.

El comandante general de Salónica ha pedido á Constantinopla que se le envíen oficiales de Artillería para la fortaleza de Karaburum, que defiende la entrada del Golfo.

Armonía francesa

La France se muestra inquieta acerca de lo que se va á hacer con España, considerando que «una inteligencia bastarda sería mil veces más peligrosa que una franca querrela seguida de una pronta reconciliación.»

«Hay que evitar—añade—para el porvenir todas las causas del conflicto.»

La *Libre Parole* prevé que Francia capitulará ante la resistencia española, pues le parece difícil que no se atiendan las pretensiones de España.

El *Figaro* publica un extenso artículo, firmado por «Un español», exponiendo la tesis española.

El articulista afirma la lealtad y corrección de la actitud de España, agregando que el pueblo español reconoce los derechos de Francia, pero no puede olvidar los suyos por su índole de seculares y geográficos.

«Los derechos de las dos potencias, dice, pueden conciliarse, pero para su honor nacional España debe conservar Larache y Alcázar.»

«La generosidad y equidad de Francia ha de reconocerlo.»

¡Republicanos! Huid de desprestigiadas sirenas; votad la candidatura republicana, en la que está D. Benito Artigas Arpón.

DE COLABORACION

Antes de la lucha

Pocas muy pocas veces, acaso ninguna, háyase notado en Soria efervescencia tan grande como en las circunstancias presentes, para incitar á los electores aondan á los comicios y para obtener sufragios que puedan elevar á la categoría de representantes del pueblo.

Esto debe ser síntoma para todos significativo, pues el despertar de un pueblo, no redimido, calificado de irredimible y que aspira á redimirse por su propio esfuerzo, y el anhelo grandísimo que tienen de conservar las *canongías concejiles* aquellos que por ley tienen que abandonarlas y á los que el pueblo debe darles una patada por que su inteligencia y gestiones han sido insuficientes no solo para evitar sino que ni aun siquiera para contener el avance de la administración municipal hacia la bancarrota más completa y desastrosa.

La mejor prueba, la más palpable de esta, son los presupuestos que han de regir desde primeros del próximo año, *obra de economistas notables* en los que economías no se ven por ninguna parte y el aumento de gastos, y en los que tampoco se ven otras fuentes de ingreso que un recargo injusto á todas luces en los artículos de primera necesidad, en aquellos que el pueblo y en especial la clase trabajadora no puede prescindir de ellos, á no ser que prefiera morir de hambre.

Para el pueblo, esto, no podía pasar invisible, é indudablemente se halla dispuesto á protestar acudiendo á los comicios, y, he aquí por qué en Soria jamás, jamás se ha observado efervescencia tan grande como la de las circunstancias actuales.

Dos son los nuevos factores que se aprestan á la lucha. Uno el partido republicano alejado del Concejo hace algún tiempo—por esto lo considero nuevo—integrado por floreciente juventud que siente correr por sus venas sangre rebelde contra una situación privilegiada; y el otro, el elemento obrero, que se halla siempre en continua rebelión contra todo régimen de explotación, cualquiera sea el color político de que se halla revestido.

Los demás factores son los que han producido la crisis actual, los que quieren que perdure el estado de cosas presente, en una palabra *los caciques y mangoneadores del populacho inconsciente* por desgracia.

Estos últimos, despliegan actividad de ardilla por que no pueden ver con buenos ojos que republicanos y obreros vayan al concejo, pues temen, que tanto unos como otros, que son elementos de fuerza indiscutible, puedan fiscalizar los actos que allí se realicen ya que no puedan imponer un programa: el del partido y el de la clase, que respectivamente representan.

Dentro de la esfera política sabrán cumplir con su deber los republicanos.

La clase media, esa clase que no es política, que vive á cambio de mercedes que la envilecen debe procurar nombrar representantes de nuevas orientaciones que le aparten de esa oprobiosa forma de vivir.

Los obreros, ese numeroso ejército de trabajadores que intelectual y materialmente producen, no venderán sus conciencias.

Y los tres elementos juntos deben procurar que desaparezcan de ambos hemisferios economistas tan notables que esas lecciones de economías les dan.

UN OBRERO

Elector: ¿Amas al bien y la justicia? vota á D. Benito Artigas Arpón.

DUERME

Página íntima, á mi hija Avelina.

Duerme, hija mía, duermes el purísimo sueño de la inocencia. Reclina tranquila tu juvenil cabeza sobre el amante pecho de tu padre.

¡Qué hermosa estás así! Plácido el semblante, sonreída y satisfecha te has dormido al grato arrullo de la canción materna.

Tu madre, Diosa del hogar, sacerdotisa del amor vela solícita tu inocente sueño, en tanto yo medito hon-

damente en tu futuro porvenir.

¡Qué hermosa estás así, hija mía! ángel bendito que despiertas mi corazón á las íntimas é inefables fruiciones del amor paterno, y siempre me señalas con tus caricias juveniles el recto sendero del deber y del honor.

¡Cuán grandioso es el cariño que se te profesa á un hijo!

Hoy comprendo cuánto él vale; hoy comprendo que es un argumento del corazón, como tú lo eres el mío.

Sabia Providencia «que nos das padres y que nos das hijos.»

Infelices aquellos seres que no han recibido nunca el ósculo santo del filial afecto. Para ellos el mundo es triste osario, sin luz, sin encantos, ni sonrisas.

Duerme, ángel querido; duermes el grato sueño de los justos. Reclina tranquila tu juvenil cabeza sobre el amante pecho de tu padre.

¡Ah! si siempre permanecieses en medio de los tintes risueños de la luz, sin entrar nunca en el reinado pavoroso de la sombra.

Imposible es esto: la existencia te reserva tempestades, y amargas y terribles decepciones. Acepta la lucha, teniendo siempre por égida la religión y la virtud. La religión divina creencia que nos pone en contacto directo con el infinito Creador del Universo.

Así podrás, sencilla y buena cruzar las áridas estepas de la vida llevando como broquel impenetrable la fé que salva, y la dignidad que alienta. Y cuando ya veas volver á reclinar en mis brazos tu adorada frente, te diré de nuevo: duermes hija mía el mirífico sueño del amor. Reclina tranquila sobre mi pecho tu angelical cabeza sin que jamás la agobie el gélido cierzo del infortunio ni llegue á sentir tu joven alma las acerbos borrascas del pesar.

Que el porvenir tenga para tí mirajes de ventura, y el sol ilumine siempre con sus eternas claridades la rauda trayectoria de tu existencia.

Luis María Soto B.

San Cristóbal, 7-10-1911.

Los consecuentes con sus convicciones votan á D. Benito Artigas Arpón.

En vísperas de las elecciones

Pasado mañana, dirá el cuerpo electoral á quienes elige por representantes en el Municipio. No se han dado punto de reposo los candidatos. Todos han trabajado como si fueran buenos—al sentido político nos referimos,—y todos han registrado en las listas del Censo votos suficientes y sobrados para alcanzar el acta. De la urna saldrán pasado mañana algunos desengaños y diez ratificaciones de cálculos. Los fracasados habrán perdido el tiempo, y los triunfantes no sabemos si lo perderán ó aprovecharán en el Municipio.

Tiene el cuerpo electoral raros caprichos, ó por mejor decir fisonomías varias. Jano, con sus dos caras, no serviría para elector; se necesitan más caras. De otra suerte, sino fuera por la multitud de fisonomías, no podrían forjarse ilusiones los candidatos, y á la postre no resultaría elegido quien menos se espera, sea ó no apto para el cargo. Carece el cuerpo electoral del único sentido que debía predominar en elecciones: el de darse cuenta de lo que le conviene, y de aquí la inseguridad de los juicios á priori.

Vamos, no obstante lo dicho, á dar una ojeada por el estado aparente de la elección, que en realidad de verdad, no puede ser más equívoco; y el próximo martes, á la vista de los hechos, hablaremos sin temor á equivocarnos ya.

En el distrito del Salvador, se consideran seguros los candidatos republicano y liberal D. Juan Aparicio Lapuerta y D. José Sanz Oliveros. La lucha no se presenta, al parecer, enconada. Sin embargo, es lo cierto que el conservador don Eduardo Urraca trabaja sin descanso, no se dá por vencido, aprovecha recomendaciones de personas de tradicional prestigio en el distrito, y espera triunfar. ¿Lo conseguirá? Creemos que nó; pero nuestra creencia puede verse rectificada en las urnas.

En el de la Colegiata es en el que una incierta se presenta la lucha. Se asegura que son indiscutibles concejales el conservador disidente don Isidro Ramírez y el obrero D. Juan García. Para los otros dos puestos, luchan con fé los dos republicanos D. Manuel Pérez y D. Pedro Pascual y los liberales D. Servilio Rocas y D. Emilio Vázquez. Tampoco cede el campo D. Indalecio del Río, conservador. Si les preguntais á los liberales, son ellos los triunfantes; en cambio los republicanos se aproximan al triunfo, y los neutros conjeturan que un republicano y un liberal irán al Concejo con un conservador y el obrero. ¿Qué republicano y qué liberal triunfarán en el supuesto dicho? ¿Saldrán, por el contrario, los dos republicanos? La urna lo dirá pasado mañana; nosotros no queremos profetizar ni aun á cuarenta y ocho horas fecha.

Queda el del Conistorio. En este distrito parece la lucha de más altura y empeñada; pero interviene un factor—el odio—del que nos ocuparemos pasadas las elecciones. Retojamos ahora la impresión dominante.

La candidatura democrática sufre una baja: de los tres saldrán dos, y es indiscutible el Sr. Vicén. ¿Quién será el otro? El Sr. Lacalle confía serlo, y lo mismo le sucede al señor Llorente. ¿Quién acertará?

De los republicanos se considera triunfante al Sr. Santamaría y nuestro director D. Benito Artigas Arpón, está seguro de alcanzar el acta y confía para ello en el hidalgo pueblo de Soria y en la caballerosidad de quienes le han ofrecido sus sufragios. El se ha entregado por entero al pueblo, y el pueblo le sacará triunfante. La opinión pública no puede prescindir, no ha de prescindir, de quien continuamente ha venido sacrificándose en holocausto de la justicia, del engrandecimiento y del bienestar de Soria. Es la candidatura de nuestro director la de la dignidad ciudadana, la de la emancipación de Soria de la soberbia y el matonismo repugnante de gentes sin fé, que de la fé viven. Y el que fué bueno, honrado siempre, y atravesó vicisitudes infinitas, saliendo siempre con la frente alta y los bolsillos vacíos, tiene derecho á esperar una manifestación rotunda de adhesión del pueblo de sus amores y afectos, por el que viene dándole todo, intrínseco su existencia, sin esperar otra recompensa que el reconocimiento de su pueblo. Ha habido salteadores de la política, ¿quién lo duda?, que le han querido restar brillantez á la elección; pero por lo mismo el pueblo responderá francamente, obsequiándole con un triunfo definitivo.

La primera noble condición de todo pueblo, es ser agradecido, y Soria lo será, estamos seguros.

Queda el candidato independiente

D. Daniel Gil, que ha hecho grandes trabajos cerca del cuerpo electoral; pero es creencia general que hará compañía á uno de los tres candidatos demócratas.

Tales son las impresiones que hemos recogido, y con sinceridad los estampamos.

Ahora, que las urnas den la razón al que la tenga.

Los caballeros que han prometido su sufragio, cumplirán como tales votando á D. Benito Artigas Arpón.

LA INFORMACION DE PRENSA-ASOCIADA

«Bilbao, 7.—El juez que instruye la causa por la denuncia de haber sido torturados los presos de esta cárcel ha ordenado la detención del director del semanario anarquista «Renovación» hasta que declare el nombre del firmante de la carta que hacía la denuncia

(Tierra Soriana)

«Sin disputa ninguna, La Gaceta del Norte tiene una información como ningún diario de España.

En su número de ayer dice el obscurantista y embustero papelacho, órgano privado del episcopado de Jaca:

«Por orden del Juez ha sido detenido el director de Renovación.»

Y con toda la malísima intención que el virus odioso de la clerecía deposita en la pluma del informador (!), añade.

«Llábase dicho señor Natalio Plaza.»

En efecto, así se llama nuestro querido director; pero ni el señor juez del Ensanche ordenó su detención, ni la menor molestia han ocasionado al Sr. Plaza.

Quedamos, pues, en que la que ha levantado la camiseta más de lo acostumbrado es La Gaceta, y en que, ó el reporter hace la oportuna rectificación de tan falsa é insidiosa noticia, ó nuestro director usará de los derechos que le asisten en tales casos.»

(Renovación).

¡Pueblo! ¿No quieres ser esclavo abandonado á tu misera suerte? vota á D. Benito Artigas Arpón.

TINTA FRESCA

Hemos recibido los cuadernos 38 y 39 del Atlas Pedagógico de España, obra de grande utilidad para el estudio práctico y completo de nuestro suelo, publicada por la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona. Cada cuaderno se compone de un mapa de la provincia tirado á nueve colores, para que se distingan á simple vista las divisiones judiciales, y de cuatro hojas numeradas; corresponde á los partidos judiciales y ayuntamientos, estando los

nombres de éstos únicamente marcados con la inicial, los tres mapas restantes son completamente mudos, el segundo es igual al primero; pero en él se han suprimido las iniciales, el tercero corresponde á las vías de comunicación (ferrocarriles y carreteras) y el cuarto á los sistemas orográficos é hidrográficos y está impreso á dos tintas.

El cuaderno 38 corresponde á la provincia de Málaga y el 39 á la de Teruel; este cuaderno, lo mismo que los sucesivos, llevan una hoja más con la descripción de la provincia, habiéndose suprimido ésta al dorso de cada mapa.

El precio de cada cuaderno es de cincuenta céntimos de peseta.

Los pedidos de dicha obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140.—Barcelona.

¡Obreros! Votad, con vuestra emancipación, á D. Benito Artigas Arpón.

CRONICA LOCAL

Han llegado á Soria, terminado su viaje de novios, nuestro querido amigo el Depositario del Municipio soriano D. José Ruiz Ocoñ y su distinguida señora.

Reciban nuestra cariñosa bienvenida.

Del Burgo.—Se nos dice que, en el distrito del Burgo, se acude á procedimientos reprobables para ganar las elecciones municipales. Háblase de multas impuestas en pleno periodo electoral, á pueblos que no se someten á determinados caprichos.

Suponemos que todos esos serán rumores fantásticos, y que de existir algo de cierto, se pondrá coto á tales procedimientos incompatibles con la libertad del sufragio.

En Valdelubiel, Barcebal y Barcebalajo podrán dar razón de lo que dejamos apuntado.

Electo: ¿Te consideras digno? vota á D. Benito Artigas Arpón.

Incompletamente informados, dábamos cuenta en el último número del resultado de la proclamación de candidatos por Almazán.

Según los datos oficiales, fueron proclamados concejales por el artículo 29, para cubrir las seis vacantes, los señores siguientes:

Casa Consistorial.—D. Severiano Abad, D. Benito Muñoz y D. Ramón García, conservadores.

Escuelas.—D. Pablo Sanz, republicano, y D. Mariano Almarza y D. Tomás Viejo, independientes.

De todas suertes queda constituido el Ayuntamiento con mayoría afecta al Excmo. Sr. D. Lamberto

Martinez Asenjo diputado á Cortes por el distrito.

Ha marchado á Almazán para continuar sus trabajos de impresionar negativas de monumentos de la provincia D. Jnan Cabré.

¿Es este señor el catalogador de monumentos, que viene retribuido con pingüe sueldo?

Celebraremos, y así lo esperamos, que de tratarse de la persona mencionada, ya que lo paguemos bien, el catálogo sirva para enaltecer á Soria monumental.

Quien está al lado de LA VERDAD vota á D. Benito Artigas Arpón.

Ha sido absuelto el ex-alcalde de San Leonardo y querido amigo nuestro D. Victoriano Ayuso, en la causa que se le instruyó por supuesto desacato contra la persona del actual alcalde de dicha villa.

Con sumo gusto consignamos el resultado de juicio, y damos nuestra enhorabuena cordial al Sr. Ayuso, y á su defensor el notable letrado don Pedro de San Martín, querido amigo nuestro.

Un incendio ha destruido dos majadas enclavadas en el camino de Abejar, término de La Cuenca, de los vecinos de este último pueblo Antonio y Eustaquio Soria.

Se instruyen diligencias para averiguar las causas del siniestro.

Quien no vende su conciencia vota á D. Benito Artigas Arpón.

No han resultados cierto los anuncios que se venían haciendo de la venida á Soria del Sr. Vizconde de Eza para que el partido conservador tomase parte en las elecciones municipales.

Ha quedado, pues, completamente libre el campo á los demás partidos.

El Sr. D. Raimundo Villegas, Comisario de Guerra de Soria, ha sido trasladado á su instancia á la Intendencia general de Madrid.

Sentimos su ausencia.

Por pastoreo abusivo ha sido denunciado Celedonio Antón Cedazo, que tenía pastando 200 cabezas de ganado lanar en el kilómetro 160 de la carretera de Taracena á Francia.

Ha fallecido en la Mallona el sargento de cazadores de Chiclana, licenciado D. Santiago González y González.

Acompañamos en su dolor á la familia del finado.

El día 20 del actual deberán efectuar su incorporación á sus respectivos cuerpos todos los militares que estén disfrutando licencia.

¿Quieres ser libre? vota á D. Benito Artigas Arpón.

Ha sido multado en cinco pesetas el vecino de Torrubia, Pedro Lozano Calonge, por trabajar el día de Todos los Santos. Como además se le ocurriera protestar ante el Alcalde al ser multado, se le instruyen diligencias... que Dios sabe en que pararán.

¡Oh, la libertad del trabajo!

Por permanecer demasiado en un lugar de su propiedad, observando el estado de la fermentación, ha muerto asfixiado el vecino de Cigudosa Anselmo Sanz.

Después de permanecer una temporada en esta capital, ha salido con dirección á Casa Seca de las Chanas (Zamora) la simpática señorita Tránsito Rodríguez, hermana política de nuestro estimado amigo D. Cayetano Alonso.

Le deseamos feliz viaje.

En la villa de Almenar, falleció ayer la señora doña Pilar Pérez Melendo, de la familia del señor Administrador de Correos de Soria, don Millán Llorente.

Con este motivo enviamos nuestro pésame al Sr. Llorente y demás familia de la finada.

¡Mesócratas! Laboráis por vuestros intereses, votando á D. Benito Artigas Arpón.

Se ha posesionado de su cargo el Ingeniero de la sección agronómica de Soria D. Adolfo Márquez Humasqué.

Reciba nuestra bien venida.

Ha desaparecido de Tarancueña, el joven de 21 años de edad, Dionisio Andrés García, y de Nódalo el joven de 17 años Amador Verde Cabrerizo, cuyo paradero se desconoce.

A todos: Contra los execrables atentados está vuestro voto, si lo dais á D. Benito Artigas Arpón y sus amigos.

En el Boletín oficial se recuerda á los Ayuntamientos de la provincia la obligación en que están de realizar el ingreso del importe del cuarto trimestre del impuesto de consumos, en el plazo reglamentario, con responsabilidad en su defecto para los señores concejales.

Hasta el día 12 se efectuará á domicilio la recaudación de contribuciones, y después habrán de ser satisfechos los débitos en el domicilio de D. Ramón Martínez, recaudador.

Ha tomado posesión de su cargo el Administrador de Rentas Estancadas de la provincia D. Carlos Martín y Moraga.

Bien venido.

IMPRENTA DE MARCELO REGLERO Plaza de Aguirre, núm. 2. SORIA

Grandes economías en toda clase de impresos. Especialidad en trabajos de lujo. Folletos y reglamentos. Trabajos comerciales. Esquelas y recordatorios corrientes y en relieve.

PRECIOS ECONOMICOS Plaza de Aguirre, 2

ATENCIÓN! SIN RIVAL EN SU CLASE CAFE OBRERO Precios económicos Café á 15 céntimos —Gaseosas, 15 id— á frío con pasta, 15 id. Variedad en licores, todos del país á 10 y 15 céntimos media copa. Hay tarjetas de abono para 30 cafés, á 4 pesetas Pruebad y os convencereis Antigua Plaza de Herradores

— 40 —

vuelven para registrarse en la conciencia constituyendo un sentido que los modernos psicólogos han estudiado bajo el nombre de sentido muscular.

Este sentido hizo su aparición con la doctrina de la conciencia del esfuerzo de Maine de Biran, en donde se decía que no se daba cuenta el sujeto de la posición y movimiento de sus miembros por las corrientes nerviosas que van de la periferia al centro, cual ocurre con los otros sentidos, sino que la corriente centrífuga era la que determinaba la conciencia Kinestésica.

Alejandro Bain escribía á este propósito: «la sensibilidad concomitante del movimiento muscular no resulta, como en la sensibilidad general, de una excitación exterior transmitida al cerebro por los nervios centrípetos, sino que coincide con la corriente centrífuga.»

Era, pues, para Bain la sensación muscular una nota de lo que parte del cerebro y no de lo que al cerebro llega, cual nosotros decíamos antes.

Los psicólogos más eminentes, se hicieron solidarios de Maine de Biran y de Bain y explicaban el hecho de este modo: De los centros motores, sale la orden del movimiento, y á poco de salir se bifurca en dos

Las curvas históricas ergográficas expresan directamente la energía muscular del sujeto, é indirectamente la vida mental.

La línea quebrada que resulta de unir los extremos desiguales de las gráficas se llama curva histórica, porque puede ser estimada como una curva en atención á lo insensible de sus gradaciones y porque nos cuenta la historia de cómo ha ido cambiando en el tiempo una función de un sujeto.

Pero este sujeto no puede por menos que retratarse todo él en toda función. Cuando se dice que el hombre es un organismo, no se quiere significar otra cosa que la mútua dependencia en que viven en él todos sus órganos y funciones, cuya dependencia obliga á cada órgano á sufrir de rechazo el golpe inferido á otro.

Pero una cosa es lo que se puede ver en



LICEO NACIONAL DE BAYONA

Sección Técnica de Segunda enseñanza hispano-francesa

«El Liceo Nacional de Bayona, con preferencia á cualquier otro, escribió Victor Coisín, Ministro de Instrucción pública de Francia, tiene su puesto señalado á las puertas de la España antigua y moderna.»

Este importantísimo Centro de Segunda enseñanza de la vecina República, creado hace tres siglos, (año 310.º de la fundación del Real Colegio), es el más favorecido por las familias españolas que desean poner á sus hijos en condiciones de recibir una esmerada instrucción científica ó literaria, extensa á la par que profunda, sin echar en olvido la cuestión de educación espiritual y cuidados familiares é higiénicos.

Quien desee adquirir más datos acerca de las asignaturas, diploma universitario de estudios, régimen interior, precios, etc., puede dirigirse al

Sr. Provisor del Liceo Nacional de Bayona Bajos Pirineos (Francia)

LA DELICIA

CONTIENE DE

Epifanio Hiso

Esta antigua confitería que durante muchos años ha estado instalada en la calle del Collado, núm. 43, se ha trasladado al núm. 29 de la misma, antigua confitería de «La Campana», donde encontrará su numerosa clientela y el público en general un abundante surtido en todo lo concerniente al ramo de confitería, pastelería y repostería.

Se vende herramienta de Confitería, con máquinas de moler Almendra y Chocolate.

Collado, 29, Soria

NEURASTENIA DRAMA EN TRES ACTOS

FOLLETO ¿REGIONALISMO CASTELLANO?

AUTOR LAUREADO MONÓLOGO

Por BENITO ARTIGAS ARPON

Fábrica de JABONES de todas clases y de LEGÍA LÍQUIDA para el colado y saneamiento de la ropa.

Almacén de coloniales para la venta al por mayor, rebajando los derechos de consumos á todo el que compre para fuera de la población en cantidad de 25 kilos ó litros, por lo menos.

CHOCOLATES LLORENTE MARCA "EL LEÓN" Premiados últimamente en Zaragoza con Medalla de Plata

La gran aceptación de estos chocolates, es consecuencia natural de su esmerada fabricación hecha á la vista del público. El que no haya probado el Chocolate Lorente, marca «El León», se le invita á que lo pruebe y se convencerá de la superioridad de sus clases. El chocolate Lorente es el mejor de todos. Esta casa ha obtenido cuatro recompensas, confirmando así la bondad de los productos que elabora.

PEDRO LLORENTE

Estudios, 2 y Collado, 21.—Sucursal: Plaza de Aceña, núm. 15 (antes Herradores).—SORIA.

LA VERDAD

Nueva tarifa de publicidad á contar del 1.º de Julio de 1909:

ESQUELAS DE DEFUNCION.—En 1.ª plana (á dos columnas), 7'50 pesetas.—En 2.ª, 3.ª ó 4.ª, 6 id.

ANUNCIOS.—En 1.ª plana, de 1 á 10 líneas, á una columna, 2'50 pesetas. Cada línea que exceda, 0'25.—En 2.ª plana ó gacetillas de 1 á 10 líneas, 2 id. Cada línea que exceda, 0'20.—En 3.ª, de 1 á 10 líneas, 1 id. Cada línea que exceda, 0'10.—En 4.ª plana, de 1 á 10 líneas, 0'50. Cada línea que exceda, 0'05.

Estos precios se entienden de una á tres inserciones; de tres á seis se hará un descuento de 15 por 100; de siete á doce, el 30 por 100; de trece en adelante, el 40 por 100.

Convenios de anuncios permanentes: precios convencionales.

COMUNICADOS.—Por cada línea se abonará 0'25 pesetas, y solo se publicarán los que admita la dirección del periódico, aparte los de ley; en éstos, cada línea que exceda, á 0'50 pesetas.

Todos los pagos son por anticipado

Anuario-Guía de Soria y su provincia

AÑO II—1910

Obra de verdadera utilidad para la Industria y Comercio, hombres de negocios y para el público en general, por la variedad de datos que contiene, relacionados con todas las artes, industrias y profesión y con la Administración pública.

Contiene además un sinnúmero de fotograbados de vistas de monumentos y edificios públicos y retratos de las personas más ilustres de la provincia.

Se halla de venta al precio de DOS PESETAS en todas las librerías de Soria. En Burgo de Osma, Hijos de Jiménez.—En Almazán, Sres. Fernández y Compañía.

Dirección y Administración: Ferial, 8 duplicado.

A nuestros lectores

Todo suscriptor poseedor de un recibo de suscripción por un año al periódico LA VERDAD, tendrá derecho á una participación de cincuenta céntimos de peseta que la Administración de este periódico regala á sus favorecedores, en un billete de la Lotería de Navidad del corriente año, que oportunamente tomará esta Administración y cuyo número publicaremos. Esta concesión se entenderá desde 1.º de Abril de 1911. La correspondencia administrativa se dirigirá á esta Administración, Bernardo Robles, 10, Soria.

las gráficas y otra es lo que nosotros vemos; acontece con las gráficas lo que con el horizonte sensible, que el que más vista tiene es el que más cosas divisa. Pero lo que todo el mundo no puede por menos que ver detrás de las gráficas son las contracciones musculares que las provocan.

La curva histórica será, pues, la expresión de la energía muscular del sujeto en aquel momento.

Las fibras que forman el músculo son como tubitos de goma llenos de una sustancia albuminoidea que las permite encojarse y que el músculo se acorte hasta un tercio de su longitud. Pero la causa de este acontecimiento no está en el músculo ni en el miembro, está en otro lado.

Los pobres paráliticos que no pueden manejar sus brazos ó sus piernas no tienen la lesión en dichos miembros, como ellos creen, sino en el cerebro; ni es tampoco un aire el que les ha cogido, como ellos dicen, sino unas gotas de sangre que han inundado la región donde tienen sus raíces los nervios motores arruinando las cédulas que allí trabajan.

En esta situación, de nada sirve que el individuo dé la orden para que el músculo se contraiga y el miembro se mueva, esa orden no hay quien la ejecute, y el miembro queda como una cosa extraña que el sujeto tiene que arrastrar á todas partes sin poderse servir de él para nada.

Más no se crea por esto que los músculos del miembro paralizado han perdido la propiedad de contraerse. La contracción es la vida del músculo y mientras el músculo no se desorganice sigue contrayéndose aunque el animal á quien pertenece haya muerto.

Así, pues, lo que ha perdido el paralítico es la propiedad de contraerse ciertos músculos mediante su voluntad, que es solo una manera de contraerlos; las sacudidas musculares que observan todos los días los carniceros en los animales recién muertos y las que observan los físicos en los laboratorios al excitar los músculos mecánicamente, son otras maneras de contraerse los mismos.

Los movimientos musculares voluntarios no solo parten del cerebro, sino que á el

Honor á América!

Uno de los miembros del Comité de la Exposición Nacional de Valencia nos da cuenta del gran honor de que hemos sido objeto de parte del Comité de la Exposición mencionada. Nos escribe él:

«AMERICA tiene puesto en la Exposición Aunque se trata de una publicación editada en los Estados Unidos, y, por no ser española, no podía ser incluida en el número de los expositores, el presidente del Comité, señor Marqués de Turia, desfriando á mi propuesta, ha querido que la tenga como publicación hispana y en España nacida y viviente, para que los visitantes de la Exposición la vean y la estudien y la conozcan.»

Mucho nos enorgullece el honor que nos ha conferido la Exposición de Valencia y también el que AMERICA, aunque publicada en país extranjero, por sus ideales y altura de miras es reconocida como una publicación verdaderamente hispana en la realización de su obra, y como una que ha de traer honor no solamente á las repúblicas del continente americano, sino que también á la gran nación ibérica, madre de todos aquellos cuya lengua es la inmortalizada por Cervantes.

El número de mayo está particularmente dedicado á sostener nuestro programa del Panhispanismo, y usted lo hallará sumamente interesante. Se halla á la venta en todas las principales librerías en toda España, al precio de una peseta cada ejemplar. Sin embargo, si su proveedor de periódicos no lo tuviera á la venta, envíenos su nombre y dirección y tendremos gusto en remitirle previo recibo de una peseta en timbres de correo sin cancelar, un ejemplar del mismo. En la actualidad estamos haciendo una oferta especial de un año de suscripción por 10 pesetas, ó sea por la mitad del valor regular, y estamos seguros de que si usted se suscribe nunca tendrá que sentirlo.

THE AMERICA COMPANY
Metropolitan Tower, New York, E. U. A.

Imprenta de Fermín Iodra.